Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey
de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor* entregó a Joacim, rey de Judá, con
algunos de los utensilios de la casa de Dios;† y
los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios.
Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el maestro de sus
eunucos, para que trajera a algunos de los hijos
de Israel, de la descendencia real‡ y de los nobles
4 jóvenes en los que no hubiera ningún de-
fecto, sino que fueran bien dotados, diestros
en toda sabiduría, dotados de conocimiento,
que comprendieran la ciencia y que tuvieran la
capacidad de estar en el palacio del rey; y que les
enseñara la ciencia y la lengua de los caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una porción diaria
de los manjares del rey y del vino que él bebía, y
que fueran alimentados durante tres años, para
que al final de ellos estuvieran en pie ante el rey.
6 Entre estos hijos de Judá estaban Daniel,
Ananías, Misael y Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les dio nombres:
a Daniel le puso el nombre de Beltsasar; a
Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a
Azarías, el de Abednego.

---

* **1:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. † **1:2** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:3** o, semilla

8 Pero Daniel se propuso en su corazón no
contaminarse con los manjares del rey ni con el
vino que bebía. Por eso pidió al príncipe de los
eunucos que no se contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel encontrara
bondad y compasión a los ojos del príncipe de
los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a Daniel:
"Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto tu
comida y tu bebida. Pues, ¿por qué habría de ver
vuestras caras más feas que las de los jóvenes de
vuestra edad? Entonces pondrías en peligro mi
cabeza ante el rey".

11 Entonces Daniel dijo al mayordomo que el
príncipe de los eunucos había designado sobre
Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 "Te ruego que pongas a prueba a tus siervos
durante diez días, y que nos den verduras para
comer y agua para beber.
13 Entonces que se examinen nuestros rostros
ante ti, y el de los jóvenes que comen de los
manjares del rey; y según veas, trata a tus
siervos."
14 Así que los escuchó en este asunto, y los puso
a prueba durante diez días.

15 Al cabo de diez días, sus rostros parecían
más hermosos y estaban más gordos de carne
que todos los jóvenes que comían de los man-
jares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los man-
jares y el vino que les habían dado de beber, y
les dio verduras.

17 En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios
les dio conocimiento y destreza en todo tipo
de aprendizaje y sabiduría; y Daniel tuvo en-
tendimiento en todas las visiones y sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había señalado
para traerlos, el príncipe de los eunucos los llevó
ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos ellos
no se encontró ninguno como Daniel, Ananías,
Misael y Azarías. Por lo tanto, se presentaron
ante el rey.
20 En todo asunto de sabiduría y entendimiento
sobre el que el rey les preguntó, los encontró
diez veces mejores que todos los magos y encan-
tadores que había en todo su reino.
21 Daniel continuó hasta el primer año del rey
Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de Nabu-
codonosor, éste soñó sueños, y su espíritu se
turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara a los
magos, a los encantadores, a los hechiceros y
a los caldeos para que le contaran al rey sus
sueños. Así que entraron y se presentaron ante
el rey.
3 El rey les dijo: “He soñado un sueño, y mi
espíritu está turbado por conocer el sueño”.
4 Entonces los caldeos hablaron al rey en
lengua siria: “¡Oh rey, vive para siempre!
Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros te
mostraremos la interpretación”.

5 El rey respondió a los caldeos: “La cosa se me
ha ido de las manos. Si no me dan a conocer el
sueño y su interpretación, serán despedazados,
y sus casas serán convertidas en un estercolero.
6 Pero si me muestran el sueño y su inter-
pretación, recibirán de mí regalos, recompensas
y gran honor. Por lo tanto, muéstrame el sueño
y su interpretación”.

7 Respondieron la segunda vez y dijeron: “Que
el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros
mostraremos la interpretación”.

8 El rey respondió: “Sé con certeza que tratas
de ganar tiempo, porque ves que la cosa se me
ha ido de las manos.
9 Pero si no me das a conocer el sueño,
no hay más que una ley para ti, pues has
preparado palabras mentirosas y corruptas para
hablar ante mí, hasta que la situación cambie.
Por tanto, dime el sueño, y sabré que puedes
mostrarme su interpretación”.

10 Los caldeos respondieron al rey y dijeron:
“No hay hombre en la tierra que pueda mostrar
el asunto del rey, porque ningún rey, señor o
gobernante ha pedido tal cosa a ningún mago,
encantador o caldeo.
11 Es una cosa rara la que requiere el rey, y no
hay otro que pueda mostrarla ante el rey, excepto
los dioses, cuya morada no es con la carne.”

12 A causa de esto, el rey se enojó y se puso
muy furioso, y ordenó que todos los sabios de
Babilonia fueran destruidos.

13 Así que el decreto salió, y los sabios debían
ser asesinados. Buscaron a Daniel y a sus
compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con consejo y
prudencia a Arioc, capitán de la guardia del
rey, que había salido a matar a los sabios de
Babilonia.
15 El respondió a Arioc, el capitán del rey:
"¿Por qué es tan urgente el decreto del rey?"
Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel.
16 Daniel entró y pidió al rey que le diera un
plazo para mostrarle la interpretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y dio a
conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías,
sus compañeros
18 para que pidieran misericordia al Dios del
cielo respecto a este secreto, a fin de que Daniel
y sus compañeros no perecieran con el resto de
los sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel
en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo
al Dios del cielo.
20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de
los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son suyas.
21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen en-
tendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,

y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el asunto del rey".
24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para destruir a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente "No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le mostraré la interpretación".
25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente "He encontrado un hombre de los hijos del cautiverio de Judá que dará a conocer al rey la interpretación".
26 El rey respondió a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: "¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?"
27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El secreto que el rey ha exigido no puede ser mostrado al rey por sabios, encantadores, magos o adivinos;
28 pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Su sueño y las visiones de su cabeza en su lecho son estos:
29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron en tu lecho, lo que debe suceder en adelante; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá.

30 Pero en cuanto a mí, este secreto no me
ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo
tenga más que cualquier otro viviente, sino con
el propósito de que la interpretación sea dada
a conocer al rey, y para que tú conozcas los
pensamientos de tu corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí,* una gran
imagen. Esta imagen, que era poderosa, y cuyo
brillo era excelente, estaba delante de ti; y su
aspecto era aterrador.

32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era de
oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su
vientre y sus muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de
hierro y en parte de barro.

34 Viste hasta que se cortó una piedra sin
manos, que golpeó la imagen en sus pies que
eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos.

35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la
plata y el oro se hicieron pedazos juntos, y se
convirtieron en paja de las eras de verano. El
viento se los llevó, de modo que no se encontró
lugar para ellos. La piedra que golpeó la imagen
se convirtió en una gran montaña y llenó toda la
tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su
interpretación ante el rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios
del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la
gloria.

---

* **2:31** "He aquí", de "הֲנָה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

38 Dondequiera que habiten los hijos de los
hombres, él ha entregado en tu mano los ani-
males del campo y las aves del cielo, y te ha
hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la
cabeza de oro.
39 “Después de ti, se levantará otro reino
inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que
dominará toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como el hierro,
porque el hierro rompe en pedazos y somete
todas las cosas; y como el hierro que aplasta a
todos estos, se romperá en pedazos y aplastará.
41 Como viste los pies y los dedos de los pies,
en parte de barro de alfarero y en parte de
hierro, será un reino dividido; pero habrá en él
de la fuerza del hierro, porque viste el hierro
mezclado con barro cenagoso.
42 Como los dedos de los pies eran en parte de
hierro y en parte de barro, así el reino será en
parte fuerte y en parte frágil.
43 Mientras que viste el hierro mezclado con el
barro mirífico, se mezclarán con la semilla de los
hombres; pero no se pegarán unos a otros, como
el hierro no se mezcla con el barro.
44 “En los días de esos reyes, el Dios del cielo
establecerá un reino que nunca será destruido,
ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino
que romperá en pedazos y consumirá todos estos
reinos, y permanecerá para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue cortada de
la montaña sin manos, y que hizo pedazos el
hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro,
el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que

sucederá en adelante. El sueño es cierto, y su
interpretación segura”.
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró
sobre su rostro, adoró a Daniel y ordenó que le
ofrecieran una ofrenda y dulces olores.
47 El rey respondió a Daniel y le dijo: “En
verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y el Señor
de los reyes, y un revelador de secretos, ya que
has podido revelar este secreto.”
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio
muchos y grandes regalos, y lo puso a gobernar
toda la provincia de Babilonia y a ser gobernador
principal de todos los sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nombrara a Sadrac,
Mesac y Abednego sobre los asuntos de la provin-
cia de Babilonia, pero Daniel estaba en la puerta
del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de
oro, cuya altura era de sesenta codos* y su
anchura de seis codos. La colocó en la llanura
de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a re-
unir a los gobernadores locales, a los diputados
y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros,
a los consejeros, a los alguaciles y a todos
los gobernantes de las provincias, para que
vinieran a la dedicación de la imagen que el rey
Nabucodonosor había erigido.

---

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

3 Entonces se reunieron los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles
y todos los gobernantes de las provincias para
venir a la dedicación de la imagen que el rey
Nabucodonosor había erigido; y se pusieron de
pie ante la imagen que Nabucodonosor había
erigido.
4 Entonces el heraldo gritó en voz alta: "A
vosotros se os ordena, pueblos, naciones y
lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido del cuerno,
de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música, os
postréis y adoréis la imagen de oro que el rey
Nabucodonosor ha levantado.
6 El que no se postre y adore será arrojado en
el centro de un horno de fuego ardiente en la
misma hora."
7 Por eso, en aquel momento, cuando todos los
pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta,
la cítara, la lira, el arpa, la flauta y toda clase
de música, todos los pueblos, las naciones y las
lenguas se postraron y adoraron la imagen de
oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por lo tanto, en ese momento se acercaron
ciertos caldeos y presentaron una acusación
contra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor:
"¡Oh rey, vive para siempre!
10 Tú, oh rey, has decretado que todo hombre
que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la
cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda

clase de música, se postrará y adorará la imagen
de oro;
11 y el que no se postule y adore será arrojado
en medio de un horno de fuego ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes has designado
sobre los asuntos de la provincia de Babilonia:
Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh
rey, no te han respetado. No sirven a tus dioses y
no adoran la imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, furioso y enojado,
mandó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. En-
tonces estos hombres fueron llevados ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es cierto,
Sadrac, Mesac y Abednego, que no servís a mis
dioses y no adoráis la imagen de oro que he
levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siempre que
oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la
cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de
toda clase de música, a postraros y adorar la
imagen que he hecho, bien; pero si no adoráis,
seréis arrojados en la misma hora en medio de
un horno de fuego ardiente. ¿Quién es ese dios
que os librará de mis manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al
rey: "Nabucodonosor, no tenemos necesidad de
responderte en este asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servimos, es
capaz de librarnos del horno de fuego ardiente,
y él nos librará de tu mano, oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que no
serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen
de oro que has levantado."

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furia,
y la forma de su apariencia cambió contra
Sadrac, Mesac y Abednego. Habló y ordenó que
calentaran el horno siete veces más de lo que
solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres poderosos que
estaban en su ejército que ataran a Sadrac,
Mesac y Abednego y los arrojaran al horno de
fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron atados con
sus pantalones, sus túnicas, sus mantos y sus
otras ropas, y fueron arrojados en medio del
horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del rey era
urgente y el horno estaba muy caliente, la llama
del fuego mató a los hombres que llevaron a
Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-
nego, cayeron atados en medio del horno de
fuego ardiente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró
y se levantó apresuradamente. Habló y dijo a sus
consejeros: "¿No echamos a tres hombres atados
en medio del fuego?".

Respondieron al rey: "Cierto, oh rey".

25 Él respondió: "Mira, veo a cuatro hombres
sueltos, caminando en medio del fuego, y están
ilesos. El aspecto del cuarto es como un hijo de
los dioses.†"
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca
del horno de fuego ardiente. Habló y dijo:

† **3:25** O, el Hijo de Dios.

"¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí!"

Entonces Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego.

27 Los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, y los consejeros del rey, estando reunidos, vieron a estos hombres, que el fuego no tenía poder sobre sus cuerpos. El cabello de sus cabezas no se chamuscó. Sus pantalones no estaban cambiados. El olor del fuego ni siquiera estaba en ellos.

28 Nabucodonosor habló y dijo: "Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él, y han cambiado la palabra del rey, y han entregado sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, excepto a su propio Dios.

29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que hable algo malo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego sea despedazado, y sus casas sean convertidas en un muladar, porque no hay otro dios que pueda librar como éste."

30 Entonces el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.

2 Me ha parecido bien mostrar las señales y
los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho
conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi
casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los
pensamientos de mi cama y las visiones de mi
cabeza me turbaron.
6 Por lo tanto, decreté traer a todos los sabios
de Babilonia ante mí, para que me dieran a
conocer la interpretación del sueño.
7 Entonces entraron los magos, los encanta-
dores, los caldeos y los adivinos; y les conté
el sueño, pero no me dieron a conocer su
interpretación.
8 Pero al fin entró ante mí Daniel, cuyo nombre
era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en
quien está el espíritu de los dioses santos. Conté
el sueño ante él, diciendo
9 "Beltsasar, maestro de los magos, porque sé
que el espíritu de los dioses santos está en ti
y que ningún secreto te perturba, cuéntame
las visiones de mi sueño que he visto y su
interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en
mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la
tierra; y su altura era grande.
11 El árbol crecía y era fuerte. Su altura llegaba
hasta el cielo y su vista hasta el final de toda la

tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho
fruto, y en él había alimento para todos. Los
animales del campo tenían sombra bajo él, y las
aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne
se alimentaba de él.
13 "Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama,
y he aquí que un santo vigilante bajó del cielo.
14 Gritó en voz alta y dijo esto '¡Derriben el
árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y
esparzan sus frutos. Que los animales se alejen
de él y los pájaros de sus ramas.
15 Sin embargo, deja el muñón de sus raíces en
la tierra, con una banda de hierro y bronce, en
la hierba tierna del campo; y que se moje con el
rocío del cielo. Que su parte sea con los animales
en la hierba de la tierra.
16 Que su corazón sea cambiado del de los
hombres, y que se le dé un corazón de animal.
Entonces que pasen sobre él siete tiempos.
17 " 'La sentencia es por decreto de los vigi-
lantes y la demanda por palabra de los santos,
con el fin de que los vivos sepan que el
Altísimo gobierna en el reino de los hombres,
y lo da a quien quiere, y pone sobre él a los
más bajos de los hombres.'
18 "Este sueño lo he visto yo, el rey Nabu-
codonosor, y tú, Beltsasar, declara la inter-
pretación, porque todos los sabios de mi reino
no son capaces de darme a conocer la inter-
pretación, pero tú sí, porque el espíritu de los
dioses santos está en ti."
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar,

se quedó mudo por un momento, y sus pensamientos lo perturbaron. El rey respondió: “Beltsasar, no dejes que el sueño o la interpretación te perturben”.
Beltsasar respondió: “Señor mío, que el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía y era fuerte, cuya altura llegaba al cielo y su vista a toda la tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; bajo el cual vivían los animales del campo, y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo —
22 eres tú, oh rey, el que ha crecido y se ha hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta el fin de la tierra.
23 “Mientras que el rey vio a un santo vigilante que bajaba del cielo y decía: ‘Corta el árbol y destrúyelo; sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo, y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales del campo, hasta que pasen siete tiempos sobre él’.
24 “Esta es la interpretación, oh rey, y es el decreto del Altísimo que ha caído sobre mi señor el rey:
25 Serás expulsado de los hombres y tu morada será con los animales del campo. Se te hará comer hierba como a los bueyes, y te mojarás con el rocío del cielo, y pasarán siete veces sobre

ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el
reino de los hombres y lo da a quien él quiere.
26 Mientras que se ordenó dejar el tronco de las
raíces del árbol, tu reino te será seguro después
de que sepas que el Altísimo gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo te sea
aceptable, y rompe tus pecados con la justicia,
y tus iniquidades mostrando misericordia a los
pobres. Tal vez se prolongue tu tranquilidad".
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor.
29 Al cabo de doce meses se paseaba por el
palacio real de Babilonia.
30 El rey habló y dijo: "¿No es ésta la gran
Babilonia que he construido para morada real
con la fuerza de mi poder y para gloria de mi
majestad?"
31 Mientras la palabra estaba en la boca del
rey, una voz vino del cielo, diciendo: "Oh rey
Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: 'El reino
se ha alejado de ti.
32 Serás expulsado de los hombres y tu morada
será con los animales del campo. Se te hará
comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos
pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo
gobierna en el reino de los hombres, y lo da a
quien él quiere' ".
33 Esto se cumplió en la misma hora sobre
Nabucodonosor. Fue expulsado de los hom-
bres y comió hierba como los bueyes; y su
cuerpo se mojó con el rocío del cielo hasta que
su pelo creció como las plumas de las águilas,
y sus uñas como las garras de las aves.

34 Al final de los días yo, Nabucodonosor,
levanté mis ojos al cielo, y mi entendimiento
volvió a mí; y bendije al Altísimo, y alabé y
honré al que vive para siempre,
porque su dominio es un dominio eterno,
y su reino de generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra son reputados
como nada;
y hace según su voluntad en el ejército del
cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: "¿Qué estás haciendo?"
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento volvió
a mí; y por la gloria de mi reino, mi majestad
y brillo volvieron a mí. Mis consejeros y mis
señores me buscaron; y fui establecido en mi
reino, y se me añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y
honro al Rey de los cielos; porque todas sus obras
son verdades, y sus caminos, justicia; y puede
abatir a los que andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil
de sus señores, y bebió vino ante los mil.
2 Belsasar, mientras probaba el vino, mandó
que le trajeran los vasos de oro y de plata
que Nabucodonosor, su padre, había sacado del
templo que estaba en Jerusalén, para que el rey
y sus señores, sus mujeres y sus concubinas
bebieran de ellos.

3 Entonces trajeron los vasos de oro que habían
sido sacados del templo de la casa de Dios que
estaba en Jerusalén, y el rey y sus señores, sus
esposas y sus concubinas, bebieron de ellos.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro,
de plata, de bronce, de hierro, de madera y de
piedra.
5 En esa misma hora, los dedos de la mano
de un hombre salieron y escribieron cerca del
candelabro en el yeso de la pared del palacio del
rey. El rey vio la parte de la mano que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se transformó
en él, y sus pensamientos lo turbaron; y las
articulaciones de sus muslos se aflojaron, y sus
rodillas se golpearon una contra otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran a los
encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El
rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: “El que
lea esta escritura y me muestre su interpretación
será vestido de púrpura y tendrá una cadena
de oro al cuello, y será el tercer gobernante del
reino.”
8 Entonces entraron todos los sabios del rey,
pero no supieron leer la escritura ni pudieron
dar a conocer al rey la interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó en gran
manera, y su rostro se transformó en él, y sus
señores quedaron perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del rey y de
sus señores, entró en la casa del banquete. La
reina habló y dijo: “Oh rey, vive para siempre;
no permitas que tus pensamientos te perturben,
ni que tu rostro se altere.

11 Hay un hombre en tu reino en el que está
el espíritu de los dioses santos; y en los días de
tu padre se hallaron en él luz, entendimiento y
sabiduría, como la sabiduría de los dioses. El rey
Nabucodonosor, tu padre — sí, el rey, tu padre
— lo hizo maestro de los magos, encantadores,
caldeos y adivinos,
12 porque se halló un espíritu excelente,
conocimiento, entendimiento, interpretación de
sueños, demostración de sentencias oscuras y
disolución de dudas en el mismo Daniel, a quien
el rey llamó Beltsasar. Que se llame a Daniel, y
él mostrará la interpretación".
13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. El
rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres tú ese Daniel
de los hijos de la cautividad de Judá, que el rey
mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el espíritu de los
dioses está en ti y que se encuentran en ti luz,
entendimiento y excelente sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los encantadores, han
sido traídos ante mí para que lean esta escritura
y me den a conocer su interpretación; pero no
han podido mostrar la interpretación del asunto.
16 Pero he oído hablar de ti, que puedes dar
interpretaciones y disipar dudas. Ahora bien,
si puedes leer la escritura y darme a conocer
su interpretación, serás vestido de púrpura y
tendrás un collar de oro alrededor de tu cuello,
y serás el tercer gobernante del reino."
17 Entonces Daniel respondió ante el rey: "Deja
que tus regalos sean para ti, y da tus recompen-
sas a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al

rey, y le daré a conocer la interpretación.

18 “A ti, rey, el Dios Altísimo te dio a Nabu-
codonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la
gloria y la majestad.
19 A causa de la grandeza que le dio, todos
los pueblos, naciones y lenguas temieron y tem-
blaron ante él. Mató a quien quiso, y mantuvo
con vida a quien quiso. Levantó a quien quiso, y
abatió a quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enalteció y su
espíritu se endureció para actuar con soberbia,
fue depuesto de su trono real y le quitaron su
gloria.
21 Fue expulsado de los hijos de los hombres,
y su corazón se hizo como el de los animales,
y su morada fue con los asnos salvajes. Fue
alimentado con hierba como los bueyes, y su
cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta
que supo que el Dios Altísimo gobierna en el
reino de los hombres, y que pone sobre él a quien
quiere.

22 “Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humillado tu
corazón, aunque sabías todo esto,
23 sino que te has levantado contra el Señor del
cielo; y han traído ante ti los vasos de su casa, y
tú y tus señores, tus esposas y tus concubinas
habéis bebido vino de ellos. Has alabado a los
dioses de la plata y del oro, del bronce, del hierro,
de la madera y de la piedra, que no ven, ni
oyen, ni saben; y no has glorificado al Dios en
cuya mano está tu aliento, y cuyos son todos tus
caminos.

24 Entonces la parte de la mano fue enviada de
delante de él, y se inscribió esta escritura.

25 “Esta es la escritura que estaba inscrita:
‘MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN’.

26 “Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha llevado
a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os
encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entregado a los
medos y a los persas”.

29 Entonces Belsasar ordenó que vistieran a
Daniel de púrpura y le pusieran un collar de oro
al cuello, e hicieron proclamar sobre él que sería
el tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Belsasar, el rey
caldeo.
31 Darío el Medo recibió el reino, siendo de
unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a ciento
veinte gobernadores locales, que debían estar en
todo el reino;
2 y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales
Daniel era uno, para que estos gobernadores
locales les dieran cuenta, y el rey no sufriera
ninguna pérdida.
3 Entonces este Daniel se distinguió por encima
de los presidentes y de los gobernadores locales,
porque había en él un espíritu excelente; y el rey
pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y los gobernadores
locales trataron de encontrar ocasión contra
Daniel en lo que respecta al reino; pero no
pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era
fiel. No se encontró en él ningún error o falta.
5 Entonces estos hombres dijeron: "No encon-
traremos ninguna ocasión contra este Daniel, a
menos que la encontremos contra él en cuanto a
la ley de su Dios."
6 Entonces estos presidentes y gobernadores
locales se reunieron ante el rey y le dijeron lo
siguiente: "¡Rey Darío, vive para siempre!
7 Todos los presidentes del reino, los diputados
y los gobernadores locales, los consejeros y los
gobernadores, han consultado juntos para es-
tablecer un estatuto real y para hacer un decreto
fuerte, que cualquiera que pida una petición a
cualquier dios u hombre durante treinta días,
excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los
leones.
8 Ahora, oh rey, establece el decreto y firma el
escrito, para que no sea cambiado, según la ley
de los medos y los persas, que no se altera."
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el escrito y el
decreto.
10 Cuando Daniel supo que la escritura estaba
firmada, entró en su casa (ahora sus ventanas es-
taban abiertas en su habitación hacia Jerusalén)
y se arrodilló tres veces al día, y oró, y dio gracias
ante su Dios, como lo hacía antes.
11 Entonces se reunieron aquellos hombres,
y encontraron a Daniel haciendo peticiones y
súplicas ante su Dios.

12 Entonces se acercaron y hablaron ante el
rey sobre el decreto del rey: "¿No has firmado
un decreto para que todo hombre que haga una
petición a cualquier dios u hombre dentro de
treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado
al foso de los leones?"

El rey respondió: "Esto es cierto, según la ley
de los medos y los persas, que no se altera".

13 Entonces respondieron y dijeron ante el rey:
"Ese Daniel, que es de los hijos del cautiverio de
Judá, no te respeta, oh rey, ni el decreto que has
firmado, sino que hace su petición tres veces al
día."
14 Entonces el rey, al oír estas palabras, se
disgustó mucho y se empeñó en liberar a Daniel,
y trabajó hasta la puesta del sol para rescatarlo.

15 Entonces estos hombres se reunieron ante
el rey y le dijeron: "Sepa, oh rey, que es
una ley de los medos y los persas que ningún
decreto ni estatuto que el rey establezca puede
ser cambiado."

16 Entonces el rey ordenó, y llevaron a Daniel
y lo echaron al foso de los leones. El rey
habló y dijo a Daniel: "Tu Dios, al que sirves
continuamente, te librará".

17 Se trajo una piedra y se puso en la boca del
foso, y el rey la selló con su propio sello y con el
de sus señores, para que no se cambiara nada
respecto a Daniel.
18 Entonces el rey se fue a su palacio y pasó
la noche en ayuno. No le trajeron ningún
instrumento musical, y su sueño huyó de él.

19 Entonces el rey se levantó muy temprano
por la mañana y se dirigió a toda prisa al foso
de los leones.
20 Cuando se acercó al foso a Daniel, éste gritó
con voz turbada. El rey habló y dijo a Daniel:
“Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios, al que
sirves continuamente, capaz de librarte de los
leones?”
21 Entonces Daniel dijo al rey: “¡Oh rey, vive
para siempre!
22 Mi Dios ha enviado a su ángel y ha cerrado
la boca de los leones, y no me han hecho daño,
porque se ha encontrado inocencia en mí ante
él; y también ante ti, oh rey, no he hecho ningún
daño.”
23 El rey se alegró mucho y ordenó que sacaran
a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso,
y no se le encontró ningún daño, porque había
confiado en su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel, y los
arrojaron al foso de los leones: a ellos, a sus hijos
y a sus mujeres; y los leones los destrozaron,
y rompieron todos sus huesos antes de que
llegaran al fondo del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos los
pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda
la tierra:
“Que la paz se multiplique con vosotros.
26 “Hago un decreto para que en todo el
dominio de mi reino los hombres tiemblen y
teman ante el Dios de Daniel.
“Porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.

Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de los leones”.
28 Así que este Daniel prosperó en el reinado de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza mientras estaba en su cama. Luego escribió el sueño y contó la suma de los asuntos.
2 Daniel habló y dijo: “Vi en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo estallaban sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subían del mar, diferentes unos de otros.
4 “El primero era como un león y tenía alas de águila. Yo observé hasta que le fueron arrancadas las alas, y fue levantado de la tierra y puesto en pie sobre dos pies como un hombre. Se le dio un corazón de hombre.
5 “He aquí que había otro animal, un segundo, como un oso. Estaba levantado por un lado, y tenía tres costillas en la boca entre los dientes. Le dijeron lo siguiente ‘¡Levántate! Devora mucha carne”.
6 “Después de esto vi, y he aquí otro, semejante a un leopardo, que tenía sobre su espalda cuatro alas de ave. Este animal también tenía cuatro cabezas; y se le dio dominio.

7 “Después de esto, vi en las visiones noc-
turnas, y he aquí que había un cuarto animal,
imponente, poderoso y sumamente fuerte. Tenía
grandes dientes de hierro. Devoraba y despedaz-
aba, y pisoteaba los restos con sus patas. Era
diferente de todos los animales anteriores. Tenía
diez cuernos.
8 “Consideré los cuernos, y he aquí que entre
ellos subía otro cuerno, pequeño, ante el cual
fueron arrancados de raíz tres de los primeros
cuernos; y he aquí que en este cuerno había ojos
como ojos de hombre, y una boca que hablaba
con arrogancia.
9 “Observé hasta que se colocaron los tronos,
y se sentó uno que era antiguo de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de él.
Miles de miles de personas lo atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 “Velé en aquel tiempo por la voz de las
palabras arrogantes que el cuerno pronunció.
Velé hasta que el animal fue sacrificado, y
su cuerpo destruido, y fue entregado para ser
quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los animales, se les
quitó el dominio; pero su vida se prolongó por
una temporada y un tiempo.

13 “Vi en las visiones nocturnas, y he aquí que
venía con las nubes del cielo uno como un hijo
de hombre, y llegó hasta el Anciano de Días, y lo
acercaron ante él.
14 Se le dio dominio, gloria y reino, para
que todos los pueblos, naciones y lenguas le
sirvieran. Su dominio es un dominio eterno, que
no pasará, y su reino uno que no será destruido.

15 “En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu estaba
afligido dentro de mi cuerpo, y las visiones de mi
cabeza me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban allí y
le pregunté la verdad sobre todo esto.

“Así me lo dijo, y me hizo saber la inter-
pretación de las cosas.
17 ‘Estos grandes animales, que son cuatro, son
cuatro reyes que se levantarán de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán el
reino y poseerán el reino para siempre, por los
siglos de los siglos.’

19 “Entonces quise saber la verdad acerca
del cuarto animal, que era diferente de todos
ellos, sumamente terrible, cuyos dientes eran
de hierro, y sus uñas de bronce; que devoraba,
desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que tenía en
la cabeza y del otro cuerno que subía, y ante el
cual cayeron tres, aquel cuerno que tenía ojos y
boca que hablaba con arrogancia, cuya mirada
era más robusta que la de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra contra
los santos, y prevaleció contra ellos,

22 hasta que llegó la antigüedad de los días, y
se dio el juicio a los santos del Altísimo, y llegó
el tiempo en que los santos poseyeron el reino.
23 "Y dijo: 'El cuarto animal será un cuarto
reino en la tierra, que será diferente de todos los
reinos, y devorará toda la tierra, y la pisoteará y
la hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos, diez reyes
se levantarán de este reino. Después de ellos
se levantará otro, que será diferente de los
anteriores, y derribará a tres reyes.
25 Él hablará palabras contra el Altísimo, y
desgastará a los santos del Altísimo. Él planeará
cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados
en su mano hasta un tiempo y tiempos y medio
tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y le quitarán su
dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el
fin.
27 El reino y el dominio, y la grandeza de los
reinos bajo todo el cielo, serán dados al pueblo
de los santos del Altísimo. Su reino es un reino
eterno, y todos los dominios le servirán y le
obedecerán".
28 "Aquíestá el final del asunto. En cuanto
a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron
mucho, y mi rostro se transformó en mí; pero
guardé el asunto en mi corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del rey Belsasar,
se me apareció una visión, a mí, Daniel, después
de la que se me apareció al principio.

2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba en la
ciudadela de Susa, que está en la provincia de
Elam. Vi en la visión, y estaba junto al río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi, y he aquí que
un carnero que tenía dos cuernos estaba delante
del río. Los dos cuernos eran altos, pero uno era
más alto que el otro, y el más alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba hacia el oeste,
hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal
podía hacer frente a él. No había ninguno que
pudiera librar de su mano, sino que él hacía
según su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras pensaba, he aquí que un macho
cabrío venía del oeste sobre la superficie de toda
la tierra, y no tocaba el suelo. El macho cabrío
tenía un cuerno notable entre los ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los dos
cuernos, el cual vi parado frente al río, y corrió
sobre él con la furia de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó de ira
contra él, e hirió al carnero y le rompió los dos
cuernos. No hubo fuerza en el carnero para
resistir ante él, sino que lo arrojó al suelo y lo
pisoteó. No hubo nadie que pudiera librar al
carnero de su mano.
8 El macho cabrío se engrandeció sobreman-
era. Cuando se hizo fuerte, el gran cuerno se
rompió, y en su lugar surgieron cuatro cuernos
notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño que
creció enormemente hacia el sur, hacia el este y
hacia la tierra gloriosa.

10 Se engrandeció hasta el ejército del cielo, y
echó por tierra a algunos del ejército y de las
estrellas y los pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe del
ejército; y le quitó el holocausto continuo, y el
lugar de su santuario fue derribado.
12 El ejército se entregó a él junto con el
holocausto continuo por desobediencia. Echó
por tierra la verdad, e hizo su voluntad y
prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro
santo dijo a aquel que hablaba: "¿Hasta cuándo
será la visión sobre el holocausto continuo y la
desobediencia que desolará, para dar a hollar
tanto el santuario como el ejército?"

14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes
y mañanas. Entonces el santuario será purifi-
cado".

15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté de
entenderla. Y he aquí que se presentó ante mí
alguien con apariencia de hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las orillas del
Ulai, que llamaba y decía: "Gabriel, haz que este
hombre entienda la visión".

17 Entonces se acercó a donde yo estaba; y
cuando llegó, me asusté y caí de bruces; pero
me dijo: "Entiende, hijo de hombre, porque la
visión pertenece al tiempo del fin."

18 Mientras hablaba conmigo, caí en un pro-
fundo sueño con el rostro hacia el suelo; pero él
me tocó y me enderezó.

19 Dijo: “He aquí, yo te haré saber lo que
habrá en el último tiempo de la indignación,
pues pertenece al tiempo señalado del fin.
20 El carnero que viste, que tenía los dos
cuernos, son los reyes de Media y de Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey de Grecia.
El gran cuerno que está entre sus ojos es el
primer rey.
22 En cuanto a lo que fue quebrado, en el lugar
donde se levantaron cuatro, se levantarán cuatro
reinos de la nación, pero no con su poder.

23 “En el último tiempo de su reino, cuando
los transgresores hayan llegado a la plenitud, se
levantará un rey de rostro feroz y que entiende
de enigmas.
24 Su poder será poderoso, pero no por su
propia fuerza. Destruirá imponentemente, y
prosperará en lo que haga. Destruirá a los
poderosos y al pueblo santo.
25 A través de su política hará que el engaño
prospere en su mano. Se engrandecerá en su
corazón, y destruirá a muchos en su seguridad.
También se levantará contra el príncipe de
los príncipes, pero será quebrado sin manos
humanas.
26 “La visión de las tardes y las mañanas que
se ha contado es verdadera; pero sella la visión,
porque pertenece a muchos días por venir.”

27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo
durante algunos días. Luego me levanté y me
ocupé de los asuntos del rey. Me asombraba la
visión, pero nadie la entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de
la estirpe de los medos, que fue hecho rey sobre
el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel,
comprendí por medio de los libros el número
de los años sobre los cuales vino la palabra
de Yahvé* al profeta Jeremías para que se
cumplieran las desolaciones de Jerusalén, es
decir, setenta años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios, para
buscarlo mediante la oración y las súplicas, con
ayuno, cilicio y ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión, y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que guarda
el pacto y la bondad amorosa con los que le
aman y guardan sus mandamientos,
5 hemos pecado, y hemos actuado con perver-
sidad, y hemos hecho la maldad, y nos hemos
rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus
ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los profe-
tas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes,
a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a
todo el pueblo de la tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia, pero a
nosotros la confusión de rostro, como sucede
hoy; a los hombres de Judá, a los habitantes
de Jerusalén y a todo Israel, a los que están
cerca y a los que están lejos, por todos los

* **9:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

países a los que los has expulsado, a causa de
su prevaricación que han cometido contra ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la con-
fusión de rostro, a nuestros reyes, a nuestros
príncipes y a nuestros padres, porque hemos
pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen la
misericordia y el perdón, porque nos hemos
rebelado contra él.
10 No hemos obedecido la voz de Yahvé, nue-
stro Dios, para andar en sus leyes, que él puso
delante de nosotros por medio de sus siervos los
profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley,
apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre nosotros la
maldición y el juramento escritos en la ley de
Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado
contra él.
12 Él ha confirmado sus palabras, que pronun-
ció contra nosotros y contra nuestros jueces que
nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran
mal; pues bajo todo el cielo no se ha hecho tal
cosa como se ha hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés, todo
este mal ha caído sobre nosotros. Sin embargo,
no hemos suplicado el favor de Yahvé, nuestro
Dios, para que nos convirtamos de nuestras
iniquidades y tengamos discernimiento en tu
verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y lo
ha hecho recaer sobre nosotros; porque Yahvé
nuestro Dios es justo en todas sus obras que

realiza, y nosotros no hemos obedecido su voz.
15 “Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que has
sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto
con mano poderosa y te has dado a conocer,
como hoy, hemos pecado. Hemos actuado con
maldad.
16 Señor, según toda tu justicia, haz que tu ira
y tu enojo se aparten de tu ciudad, Jerusalén, tu
monte santo; porque por nuestros pecados y por
las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y
tu pueblo se han convertido en un oprobio para
todos los que nos rodean.
17 “Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la
oración de tu siervo y sus peticiones, y haz
brillar tu rostro sobre tu santuario desolado,
por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha. Abre tus
ojos y mira nuestras desolaciones, y la ciudad
que lleva tu nombre; porque no presentamos
nuestras peticiones ante ti por nuestra justicia,
sino por tus grandes misericordias.
19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor,
escucha y haz. No te demores, por tu bien, Dios
mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados
por tu nombre”.

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba mi
pecado y el de mi pueblo Israel, y presentaba mi
súplica ante Yahvé, mi Dios, por el monte santo
de mi Dios —
21 sí, mientras hablaba en oración — el hombre
Gabriel, a quien había visto en la visión del
principio, siendo hecho volar velozmente, me

tocó a la hora de la ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y me dijo:
“Daniel, ahora he venido a darte sabiduría y
entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones salió el man-
damiento, y he venido a decírtelo, porque eres
muy querido. Por tanto, considera el asunto y
entiende la visión.
24 “Setenta semanas están decretadas sobre tu
pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con
la desobediencia, para poner fin a los pecados,
para reconciliar la iniquidad, para traer la justi-
cia eterna, para sellar la visión y la profecía, y
para ungir al santísimo.
25 “Sabed, pues, y discernid que desde la salida
de la orden de restaurar y edificar Jerusalén
hasta el Ungido,† el príncipe, habrá siete sem-
anas y sesenta y dos semanas. Se construirá
de nuevo, con calle y foso, incluso en tiempos
difíciles.
26 Después de las sesenta y dos semanas el
Ungido‡ será cortado y no tendrá nada. El pueblo
del príncipe que viene destruirá la ciudad y el
santuario. Su fin será con una inundación, y la
guerra será hasta el final. Las desolaciones están
decididas.
27 Él hará un pacto firme con muchos durante
una semana. A la mitad de la semana hará
cesar el sacrificio y la ofrenda. En el ala de las
abominaciones vendrá uno que hace desolación;

† **9:25** “Ungido” también puede traducirse como “Mesías” (igual que “Cristo”). ‡ **9:26** “Ungido” también puede traducirse como “Mesías” (igual que “Cristo”).

y hasta el final completo decretado, la ira se
derramará sobre la desolación.”

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, le
fue revelado un mensaje a Daniel, cuyo nombre
era Beltsasar; y el mensaje era verdadero, una
gran guerra. Él entendió el mensaje, y tuvo
comprensión de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto
tres semanas enteras.
3 No comí nada agradable. Ni carne ni vino en-
traron en mi boca. No me ungí en absoluto, hasta
que se cumplieron las tres semanas enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes, es-
tando yo a la orilla del gran río, que es Hiddekel,
*
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que había
un hombre vestido de lino, cuya cintura estaba
adornada con oro puro de Ufaz.
6 Su cuerpo era también como el berilo, y su
rostro como la apariencia de un relámpago, y
sus ojos como antorchas encendidas. Sus brazos
y sus pies eran como el bronce bruñido. La voz
de sus palabras era como la voz de una multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio la visión, pues
los hombres que estaban conmigo no vieron la
visión, sino que cayó sobre ellos un gran temblor
y huyeron a esconderse.
8 Así que me quedé solo y vi esta gran visión.
No me quedaban fuerzas, pues mi rostro se puso

* **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

pálido como la muerte, y no conservaba ninguna
fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras.
Cuando oí la voz de sus palabras, caí en un
profundo sueño sobre mi rostro, con la cara
hacia el suelo.
10 He aquí que una mano me tocó, que me puso
de rodillas y sobre las palmas de las manos.
11 Me dijo: "Daniel, hombre muy amado,
entiende las palabras que te digo, y ponte de pie,
porque he sido enviado a ti, ahora". Cuando me
dijo esta palabra, me puse de pie temblando.
12 Entonces me dijo: "No temas, Daniel, porque
desde el primer día que pusiste tu corazón en
comprender y en humillarte ante tu Dios, tus
palabras fueron escuchadas. He venido por tus
palabras.
13 Pero el príncipe del reino de Persia me resis-
tió veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno
de los principales príncipes, vino a ayudarme
porque me quedé allí con los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte entender lo
que le sucederá a tu pueblo en los últimos días,
porque la visión es todavía para muchos días."
15 Cuando me dijo estas palabras, puse el rostro
hacia el suelo y me quedé mudo.
16 He aquí que uno a semejanza de los hijos de
los hombres tocó mis labios. Entonces abrí mi
boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí:
"Señor mío, a causa de la visión mis dolores me
han alcanzado, y no conservo ninguna fuerza.
17 Pues, ¿cómo puede el siervo de este mi señor
hablar con este mi señor? Pues en cuanto a mí,

inmediatamente no me quedaron fuerzas. No me quedó aliento”.

18 Entonces uno con apariencia de hombre me tocó de nuevo, y me fortaleció.

19 Dijo: “Hombre muy amado, no temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte”.

Cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: “Deja hablar a mi señor, porque me has fortalecido”.

20 Entonces dijo: “¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe de Persia. Cuando salga, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.

21 Pero os diré lo que está inscrito en la escritura de la verdad. No hay nadie que sostenga conmigo contra estos sino Miguel, tu príncipe.

11

1 “En cuanto a mí, en el primer año de Darío el Medo, me levanté para confirmarlo y fortalecerlo.

2 “Ahora te mostraré la verdad. He aquí que otros tres reyes se levantarán en Persia. El cuarto será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte gracias a sus riquezas, se alzará contra el reino de Grecia.

3 Se levantará un rey poderoso que gobernará con gran dominio y hará su voluntad.

4 Cuando se levante, su reino se romperá y se repartirá hacia los cuatro vientos del cielo, pero no para su posteridad, ni según su dominio con

el que gobernó; porque su reino será arrancado,
incluso para otros además de éstos.
5 “El rey del sur se hará fuerte. Uno de sus
príncipes se hará más fuerte que él, y tendrá
dominio. Su dominio será un gran dominio.
6 Al final de los años se unirán; y la hija del
rey del sur vendrá al rey del norte para hacer
un acuerdo, pero no conservará la fuerza de su
brazo. Tampoco él se mantendrá en pie, ni su
brazo; sino que ella será entregada, con los que
la trajeron, y el que se hizo padre de ella, y el
que la fortaleció en aquellos tiempos.
7 “Pero de un brote de sus raíces se levantará
uno en su lugar, que vendrá al ejército y entrará
en la fortaleza del rey del norte, y tratará contra
ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a sus dioses
con sus imágenes fundidas, y con sus buenos
objetos de plata y de oro. Se abstendrá algunos
años del rey del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur, pero volverá
a su tierra.
10 Sus hijos harán la guerra y reunirán una
multitud de grandes fuerzas que vendrán, se
desbordarán y pasarán. Volverán y harán la
guerra hasta su fortaleza.
11 “El rey del sur se enfurecerá y saldrá a
luchar con él, incluso con el rey del norte.
Enviará una gran multitud, y la multitud será
entregada en su mano.
12 La multitud será llevada, y su corazón será
exaltado. Derribará a decenas de miles, pero no
prevalecerá.

13 El rey del norte volverá y enviará una
multitud mayor que la anterior. Vendrá al final
de los tiempos, incluso de los años, con un gran
ejército y con abundantes provisiones.

14 “En esos tiempos muchos se levantarán
contra el rey del sur. También los hijos de
los violentos de tu pueblo se levantarán para
establecer la visión, pero caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá y levantará
un montículo y tomará una ciudad bien fortifi-
cada. Las fuerzas del sur no resistirán, ni sus
tropas selectas, ni habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará según su
voluntad, y nadie podrá resistir ante él. Se
parará en la tierra gloriosa, y la destrucción
estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir con la fuerza
de todo su reino, y con él condiciones equitativas.
Las cumplirá. Le dará la hija de las mujeres, para
destruir el reino, pero ella no se mantendrá en
pie, y no será para él.
18 Después de esto, volverá su rostro hacia las
islas, y tomará a muchos, pero un príncipe hará
que cese el reproche ofrecido por él. Más aún,
hará que su reproche se vuelva contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia las for-
talezas de su propia tierra; pero tropezará y
caerá, y no será encontrado.

20 “Entonces se levantará en su lugar uno que
hará pasar a un recaudador de impuestos por
el reino para mantener su gloria; pero en pocos
días será destruido, no en la ira ni en la batalla.

21 “En su lugar se levantará una persona
despreciable, a la que no habían dado el honor
del reino; pero vendrá en tiempo de seguridad,
y obtendrá el reino mediante lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se verán desbor-
dadas ante él, y serán quebrantadas. Sí, también
el príncipe de la alianza.
23 Después del tratado hecho con él, obrará con
engaño; porque subirá y se hará fuerte con poca
gente.
24 En tiempo de seguridad vendrá incluso sobre
los lugares más gordos de la provincia. Hará
lo que no hicieron sus padres, ni los padres de
sus padres. Esparcirá entre ellos presas, saqueos
y riquezas. Sí, ideará sus planes contra las
fortalezas, pero sólo por un tiempo.
25 “Él despertará su poder y su coraje contra el
rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur
entablará la guerra en la batalla con un ejército
sumamente grande y poderoso, pero no resistirá,
porque idearán planes contra él.
26 Sí, los que coman de sus manjares lo
destruirán, y su ejército será barrido. Muchos
caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes, su corazón será
para hacer el mal, y hablarán mentiras en una
mesa; pero no prosperará, porque el fin será
todavía en el tiempo señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con grandes
riquezas. Su corazón estará en contra del pacto
sagrado. Tomará medidas y regresará a su tierra.
29 “Volverá al tiempo señalado y entrará en el
sur; pero no será en el último tiempo como en el

primero.
30 Porque vendrán contra él barcos de Kittim.
Por tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el santo pacto, y tomará medidas.
Incluso volverá, y tendrá consideración con los
que abandonan el santo pacto.
31 "Fuerzas de él profanarán el santuario,
incluso la fortaleza, y quitarán el holocausto
continuo. Entonces levantarán la abominación
desoladora.
32 Corromperá con lisonjas a los que obran
con maldad contra el pacto; pero el pueblo que
conoce a su Dios será fuerte y actuará.
33 "Los sabios del pueblo instruirán a muchos;
pero caerán por la espada y por las llamas, por
el cautiverio y por el saqueo, muchos días.
34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco
de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con
lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán, para refinar-
los y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el
tiempo del fin, porque todavía es para el tiempo
señalado.
36 "El rey hará según su voluntad. Se exaltará
a sí mismo y se engrandecerá por encima de todo
dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios
de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la
indignación, pues se hará lo que está decidido.
37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al
deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios,
porque se engrandecerá por encima de todos.
38 Pero en lugar de ellos, honrará al dios de
las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres

no conocieron con oro, plata, piedras preciosas
y cosas agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes
con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará
con gloria a quien lo reconozca. Hará que
gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por
un precio.
40 “En el tiempo del fin, el rey del sur con-
tenderá con él; y el rey del norte vendrá contra
él como un torbellino, con carros, con jinetes y
con muchos barcos. Entrará en los países, los
desbordará y los atravesará.
41 Entrará también en la tierra gloriosa, y
muchos países serán derribados; pero éstos
serán librados de su mano: Edom, Moab y el jefe
de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano sobre los
países. La tierra de Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro
y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de
Egipto. Los libios y los etíopes seguirán sus
pasos.
44 Pero noticias del este y del norte lo pertur-
barán; y saldrá con gran furia para destruir y
arrasar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio entre el
mar y el glorioso monte santo; pero llegará a su
fin, y nadie lo ayudará.

12

1 “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran
príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo;
y habrá un tiempo de angustia, como nunca

lo hubo desde que hubo una nación hasta ese
mismo tiempo. En ese momento tu pueblo será
liberado, todos los que se encuentren escritos en
el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la
tierra se despertarán, unos para la vida eterna y
otros para la vergüenza y el desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán como el resplandor de la expansión. Los que convierten a
muchos a la justicia brillarán como las estrellas
por los siglos de los siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el
libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán
de un lado a otro, y el conocimiento se incrementará".
5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que otros
dos estaban de pie, uno en la orilla del río de este
lado, y el otro en la orilla del río de aquel lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino,
que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuánto
tiempo falta para el fin de estas maravillas?"
7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba
sobre las aguas del río, cuando levantó su mano
derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por
el que vive para siempre que será por un tiempo,
tiempos y medio; y cuando hayan terminado de
romper en pedazos el poder del pueblo santo,
todas estas cosas estarán terminadas.
8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces dije: "Mi
señor, ¿cuál será el resultado de estas cosas?"
9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras están
encerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10 Muchos se purificarán, se blanquearán y se
refinarán, pero los malvados harán maldades; y
ninguno de los malvados entenderá, sino que los
sabios entenderán.
11 “Desde el momento en que se quite el
holocausto continuo y se instale la abominación
desoladora, habrá mil doscientos noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y llega a los
mil trescientos treinta y cinco días.
13 “Pero sigue tu camino hasta el final; porque
descansarás y estarás en tu herencia al final de
los días”.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13